



Torcer el dolor

Carmen Berenguer delata en su discurso poético la imposibilidad de asumir los funcionamientos sociales y culturales impuestos por la dictadura, pero por otra parte, su discurso denota también la imposibilidad de evadir esta realidad.



RAQUEL OLEA

Carmen Berenguer ha publicado su tercer libro de poemas, *A media asta* (Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1989). Carmen Berenguer ha dado a conocer su producción poética en la década de los ochenta. En 1983 publicó *Boby Sando desfilando en el muro* y en 1986, *Huellas de siglo*.

Ella, como la mayoría de las producciones de arte de esta década, delata, en su discurso, la imposibilidad de asumir los funcionamientos sociales y culturales impuestos por la dictadura, pero por otra parte, su discurso denota también la imposibilidad de evadir esta realidad.

Repigiéndose hacia el margen, su poesía elabora, desde ese reducido, un discurso que registra aquellos fragmentos sociales de derecho que no se reconocen vinculados con el poder.

Como sujeto social, como mujer, Carmen Berenguer escribe desde una territorialidad, desde el desamparo y la pertenencia a que una doble marginalidad la ha expuesto.

En su libro *A media asta*, está introducido por la lamentación bíblica de Jeremías cap. 20 v. 17: "Por qué no me mató en el vientro y mi madre me hubiera sido mi sepulcro".

Pero Berenguer torce, en su escritura, el discurso del dolor. *A media asta*, signo de duelo nacional, interroga las motivaciones del dolor y gestiona un habla de los marginados del duelo nacional. El texto contrapone su discurso poético en la diversidad de lenguajes del dolor: la lamentación, la degradación, el grito, la llaga, el deseo.

Historia no escrita

Organizado en tres secciones — *A media asta*, *Fragmento de Raimunda* y *La loca del pasaje* —, el lenguaje poético (des)centra la aquella versión de la historia nunca escrita, la de la hablada que Berenguer construye a partir de los lenguajes de la oralidad popular.

La primera sección del texto, gesta una escritura de la violencia sexual, que propone la lectura de un destino histórico. La sujeto de estos poemas escribe desde una subjetividad que ha asumido y soportado, en su cuerpo, la marca de toda violación: *Denada la maldición/ temeroso aquejante rubor/ Marea, expresa el primer poema, y más adelante reentra: Llaga que anula el cuerpo/ la cuerpo fermenta hervor/ Espasmo de carne en pulso de la ciudad/ rubor la rubor del infierno.*

Historia de ultraje, vejamen, maldición, el lenguaje de esta poe-

sía demanda resituar el habla de la violación, absorber su procedencia oral y transformarla en escritura poética. Así, sucesivamente los poemas declaran: *en herida/ me la hicieron/ me amarraron/ me hicieron crecer/ y temblar/ como la mar o Ello me dijo/ La suena todo y después... / Quiéjeme/ La dejaron para que otros la usasen.* Pero la violación no refiere sólo al resultado de una violencia sexual, sino al uso instituido del cuerpo mujer que las conversaciones cristiano-occidentales han impuesto.

Fragmento de Raimunda, segunda sección del texto, encuentra su irreversibilidad más crónica en el poema de Pablo de Rokha, *Escritura de Raimundo Contreras*. La sujeto habla desde su femineidad exiliada, en el total desamparo, su única posición, el cuerpo, su deseo y un habla que la libera y la encadena: *Una vez maldito suelo a apretar otros brazos/ que me apujan y apujan y luego aumen lengua/ otros. En tinieblas dormida en cuerpo lino de don. La imperiosa está hablando desde la lengua/ desolada y malparida, exponen los fragmentos.*

Esta habla del cuerpo y su deseo

se suma, en la totalidad de la escritura, a otras hablas, otras formas de la oralidad y de los (im)posibles lenguajes que emergen del cuerpo y sus zonas ocultas y ocultas.

Habla mestiza

Distintos niveles de habla culta y popular codificados en una sensibilidad indígena constituyen lo que Carmen Berenguer trabaja como hablada, cuyo gusto más explícito se da en *La loca del pasaje*, interrogante de un imaginario femenino que incorpora el habla de la obsesión y el deseo, para deconstruir los mitos de la feminidad y la maternidad.

Berenguer opta, en este conjunto de poemas, por la creación de un lenguaje poético cuya coherencia surge de la yuxtaposición de lenguajes(s) oral y escrito, que gestiona un discurso de la historia (in)penetrada. Dicho discurso reconoce lo mestizo en sus hablas y en su funcionamiento.

Hablada múltiple, ligada, en el acto de la escritura, distintos niveles de lenguaje que proponen otro

sujeto de la historia; iluminador es, en este sentido los poemas de *Cuatro tonos para un cuerpo azul* donde la mirada, mediada por una lente, recorre un cuerpo de mujer. La mirada construye, a partir de él, el emblema de la Chileñidad, símbolo de una historia de fragmentos que Virsina, el cuerpo Berenguer en sí el bilazo, el rojo, el azul, conforman los fragmentos de Virsina que, están en la suma del silencio en la página anterior y en la sílaba.

Esta breve lectura del texto *A media asta*, enuncia la necesidad de escribir en la historia de los lenguajes literarios, otras hablas, otro cuerpo de lenguaje, otro discurso de la historia. Esta poesía propone también otro discurso y otra mirada acerca de los espacios y sujetos que conforman la nacionalidad.

La historia, la tradición, se ha escrito en el ámbito público, en la urbe moderna. La mujer, sujeto ausente de la escritura social y pública propone —en este discurso poético— transitar por ese espacio con un lenguaje que emerge de su corporalidad y de su genitalidad, validando desde ella su mirada y su pertenencia a la historia. ■

Torcer el dolor [artículo] Raquel Olea.

Libros y documentos

AUTORÍA

Olea, Raquel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Torcer el dolor [artículo] Raquel Olea. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile